



Nueva ruralidad y transformación del territorio en La Rioja Alta: un estudio de caso

New rurality and territorial transformation in La Rioja Alta: case study

María Isabel Martínez Fernández

Universidad de Salamanca

isamarfern@hotmail.com

Recibido/Received: 04/04/2018

Aceptado/Accepted: 30/05

RESUMEN:

El presente artículo expone los resultados de una incipiente investigación antropológica, cuya temática aborda la nueva ruralidad en La Rioja Alta. Busca contribuir a la discusión sobre la diversidad de situaciones acontecidas en la sociedad rural española. Ante una interpretación pesimista y ambigua acerca de su presente, que compromete seriamente su futuro, se pretende indagar sobre las condiciones reales y las representaciones que de estas realizan sus actores sociales. Dicha aproximación se realiza desde la perspectiva cualitativa etnográfica, adoptada para aportar una visión profunda y directa sobre la ruralidad, así como de los sujetos locales que la habitan. Desde un posicionamiento que admite la diversidad y convivencia de modelos de ruralidad, se analizan los procesos de cambio socioterritorial en un caso concreto ubicado en el valle del Najerilla en las últimas décadas.

Palabras clave: Nueva ruralidad; Territorio; Demografía; Sostenibilidad social; Movilidad; La Rioja

ABSTRACT:

This article presents the research findings on the “new rurality” in La Rioja. It seeks to contribute to the discussion about the situation that is currently happening in the Spanish rural society. In contrast to a pessimistic and ambiguous interpretation, the aim of this article is to investigate the real conditions and the perception that its inhabitants have about them. This approach is carried out from a qualitative ethnographic perspective, adopted to provide a deeper insight into rurality and its local subjects. From a position that admits diverse interpretations of rurality, the processes of change linked to the territory are analyzed in a case study located in the Najerilla valley, during the last decades.

Keywords: New rurality; Territory; Demography; Social sustainability; Mobility; La Rioja

I. Introducción:

Cada vez resulta más habitual encontrar en los medios de comunicación noticias sobre la despoblación, concretamente, en el caso que nos ocupa, de las áreas rurales riojanas. Se publican desalentadoras cifras y análisis de posibles medidas para acabar con el denominado “invierno demográfico”. Incluso, se ha llegado a acuñar el neologismo *demotanasia* para aludir

a la desatención continuada de las zonas rurales por parte de las administraciones públicas, dando lugar a la inanición que caracteriza a gran parte de las poblaciones que conforman el interior de España y que algunos autores han llamado Serranía Celtibérica¹. Paradójicamente, este nuevo término, que alude a la desaparición de la población, ha cobrado vida, apropiándose del mismo los habitantes del municipio riojano de Camprovín, en el valle del Najerilla, con la realización y difusión del cortometraje titulado *Demotanasia*. La finalidad es la puesta en valor de su comunidad, del contexto cultural y natural que la identifica, al mismo tiempo que denuncia el silencioso abandono de los pueblos. Estos relatos nos permiten iluminar aspectos nodales del escenario en el que les ha tocado vivir, además de la construcción sociocultural y subjetiva que elaboran de su realidad. Asimismo, este municipio, que no supera los 150 habitantes, ha tomado diversas e interesantes medidas para paliar esta situación, mientras visibilizan la problemática de estas zonas en riesgo extremo.

En el presente texto se aborda, en un estudio de caso de carácter etnográfico, la situación actual de la sociedad rural española. Esta se caracteriza por presentar diversos tipos de ruralidad, aunque poseen en común el debate sobre su sostenibilidad social. Concretamente, se analizan las transformaciones que han acontecido en las últimas décadas en el ámbito sociodemográfico y laboral, cuyas consecuencias han repercutido en la configuración del territorio, así como en la reelaboración del común imaginario acerca de la “ruralidad” y su futuro.

El contexto escogido se asienta en la comarca de Nájera, en el occidente riojano. Esta región, tradicionalmente agrícola, compuesta por pequeñas poblaciones, se encuentra cartografiada dentro del mapa de la despoblación y marginación que comúnmente caracteriza el interior del país². El vacío demográfico se presenta de manera extrema en las provincias de Soria, Teruel, Guadalajara, Cuenca, Valencia, Castellón, Zaragoza, Burgos, Segovia y La Rioja³ (INE, 2017). Asimismo, una generación de jóvenes escritores, la gran mayoría periodistas de profesión, están tratando el fenómeno en obras de gran difusión, como *La España vacía* de Sergio del Molino (2016), o de igual modo, *Los últimos. Voces de la Laponia española* de Paco Cerdá (2017). Este hecho evidencia la preocupación e interés general que suscita la cuestión en la actualidad desde ámbitos ajenos a la investigación académica. Sin embargo, esta situación no es reciente, sino que responde a un proceso de largo recorrido. La apuesta por la moderna urbanización y la terciarización de la economía de nuestra sociedad nos ha distraído, obviando lo que estaba sucediendo en las áreas rurales: abandono y desaparición paulatina de los

¹El grupo de investigadores de la “Serranía Celtibérica” (denominación acuñada por el pasado común celta) aborda en un proyecto interdisciplinar de desarrollo rural la baja densidad de población en el interior de España. Propone posibles soluciones a esta problemática en las áreas rurales de La Rioja, Aragón, Castilla-La Mancha, zonas periféricas de la Comunidad Valenciana y Castilla-León, a la que también se nombra como “Laponia del Mediterráneo o del Sur”, ya que iguala o incluso supera los niveles de despoblación de la zona escandinava (Burillo-Cuadrado, Burillo-Mozota & Ruíz-Budría, 2013). En el marco de este proyecto, María Pilar Burillo-Cuadrado, en el IV Congreso Latinoamericano de Antropología, celebrado en el 2015 en Ciudad de México, expuso por primera vez el concepto *demotanasia*.

² Existe una notable preocupación por la despoblación de estas áreas rurales. De hecho, localidades riojanas, fundamentalmente de la sierra, forman parte de lo que se ha denominado el “invierno demográfico” o “Laponia española” con un 50,6% de los municipios de la provincia con densidades menores de 10 hab./km². Los últimos estudios estadísticos de la región evidencian el desequilibrio territorial, con una concentración masiva en la ciudad de Logroño, su entorno periurbano, así como a lo largo del valle del Ebro mientras que aumenta el abandono de las áreas rurales. A esto hay que sumarle la baja tasa de natalidad (en el 14% de los pueblos no hay niños en edad escolar) y un progresivo envejecimiento de la población (en el 25,8% de los pueblos todos sus habitantes son mayores de 65 años, mientras que en el resto de España supone el 19% (INE, 2017). Por lo tanto, se encuentra catalogada como ruralidad en riesgo extremo.

³ Según los datos del Avance del Padrón Municipal de Habitantes (Instituto de Estadística de La Rioja, 2018), en La Rioja residían 315.371 habitantes.

pueblos; envejecimiento poblacional; masculinización, *desagrarización*, entre otros procesos que comprometen seriamente su futuro. Ante tal panorama, tal y como expresa una de las personas entrevistadas que ha vivido, trabajado y luchado durante sus 68 años en su pueblo, “ahora, ya es tarde, no se puede hacer nada”.

Este sentir lo percibimos cuando recorremos diversos municipios de La Rioja, donde el discurso nostálgico de abandono, desaparición lenta y silenciosa de estos núcleos poblacionales es recurrente. Generalmente, se acompaña de rememoraciones de tiempos pasados mejores, cuando estos núcleos mostraban un gran dinamismo y “había vida en el pueblo”.

Dicha visión pesimista no difiere de las conclusiones que podemos extraer de la literatura mencionada y de los medios de comunicación⁴. Es más, se retroalimentan, reelaborando un imaginario colectivo sobre el medio rural poco alentador, donde se cuestiona su sostenibilidad social.

El área geográfica objeto de la investigación ha estado inmersa en diversos e intrincados procesos de transformación socioeconómica y del territorio a lo largo de su historia, fundamentalmente, en la más reciente. Lo ha padecido de manera acusada desde los años sesenta del siglo pasado, caracterizado por el éxodo rural, aunque, “la crisis rural puede adjetivarse de crónica” (Camarero *et al.*, 2009, p. 15).

Por otro lado, no podemos obviar el contexto, la sociedad global, cuyos rasgos basados en el intercambio constante, las transformaciones y adaptaciones, así como negociaciones entre lo local y lo global nos evidencian que las áreas rurales no son ajenas a esta movilidad.

Durante nuestras visitas de campo a la región de estudio, la realidad se impone mostrándonos diferentes y complejos escenarios que exhortan a cuestionarnos qué se entiende y qué determina la ruralidad en el tiempo presente. Nuestra hipótesis de estudio plantea que, a pesar del contexto generalizado de abandono, desequilibrio demográfico, desigualdades y falta de oportunidades, las áreas rurales presentan escenarios de extraordinaria complejidad, heterogeneidad y dinamismo, mostrando la existencia de distintos modelos de ruralidad. Cada uno posee sus retos y oportunidades, fruto de sus particulares procesos históricos y de las dinámicas sociopolíticas actuales; de los aprovechamientos del territorio; de la inserción en los mercados; de la disposición de redes de infraestructura y servicios; de las políticas agrarias europeas; de las medidas de desarrollo rural; así como su interacción con el mundo urbano.

Consecuentemente, según Gómez Pellón (2017), convergen diversos tipos de ruralidad en el mismo espacio: ruralidades tradicionales, ruralidades en transición y la moderna ruralidad. Aquí es donde cobra sentido nuestra perspectiva de análisis, ya que el término *nueva ruralidad* “hace referencia a las numerosas funciones que están adquiriendo estos espacios rurales, sin renunciar por entero a las consideradas tradicionales” (Gómez Pellón, 2017, p. 1527). Se asocia al concepto multifuncionalismo⁵, ubicándose en contextos caracterizados por el aumento de la movilidad de personas, de bienes y mensajes; la deslocalización de actividades económicas; nuevos usos especializados (segunda residencia, turismo, agroindustria, etc.); nuevas redes sociales; entre otros, (Arias, 2002; Linck, 2001).

⁴ En opinión de alguna de las personas entrevistadas, el hecho de que desde las administraciones públicas y desde los gobiernos se esté debatiendo la problemática de la despoblación y se trabaje sobre posibles medidas, encierra una finalidad electoral ya que consideran que gran parte de los votos conservadores se encuentran en estas áreas.

⁵En la antropología latinoamericana, como han investigado González de la Fuente y Salas (2012) en Tlaxcala (México), se identifica un fenómeno similar, la denominada “pluriactividad tradicional campesina”, desarrollada como estrategia de sobrevivencia en las áreas rurales. Influidas por los mercados mundiales, las unidades domésticas y los individuos que las conforman han ido abandonando el trabajo agrario o combinándolo con el desempeño de otras actividades laborales como un mecanismo adaptativo.

El abandono paulatino del trabajo agrícola, la *desagrarización* rural (Carton de Grammont, 2016) ha dado lugar al desempeño de variadas actividades económicas, afectando a las tradicionales instituciones sociales. Por ende, han surgido variadas formas de vivir y sentir la ruralidad, creando una “convivencia de diferentes tipos de ruralidad que explican la irrupción de nuevos sujetos rurales que conviven con los que ya existían” (Gómez Pellón, 2017, p. 1527). Existe una correlación con los flujos migratorios y movilidad poblacional, tanto pendular, estacional, o fija. De igual modo, se desarrollan fenómenos híbridos, por ejemplo, la *birresidencialidad* (Oliva, 2016): cada vez más normalizada en nuestra sociedad, donde se combina el hábitat tanto en las viviendas del área rural, como en la urbana.

Finalmente, vinculado a lo previamente descrito, resulta inevitable cuestionarse la cada vez menos sostenible dicotomía ruralidad-urbanidad, caracterizada por una gran permeabilidad. Desde las ciencias sociales se postula que las fronteras son permeables, creando espacios intermedios, un *continuum* entre lo rural y lo urbano (Camarero, Sampedro & Oliva., 2013; Gómez Pellón, 2017). Existen diversidad de posiciones al respecto, por ejemplo, un *neorrural* que narra su experiencia en un contexto navarro menciona: “si la idea de campo y de ciudad son mutuamente excluyentes, la realidad de la ciudad y del campo nunca lo han sido. La membrana que separa ambos espacios, más que porosa, está desgarrada” (Badal, 2018, p. 20).

De lo expuesto se concretan los objetivos de la investigación: la descripción e interpretación de la realidad rural, bajo el concepto de *nueva ruralidad*, para entender los rasgos que la caracterizan, especialmente, sus mutaciones y construcciones socioeconómicas y territoriales⁶. Específicamente, nos interesa averiguar quiénes están habitando en el presente estos núcleos y bajo qué parámetros.

Los resultados que presentamos se corresponden con las primeras aproximaciones etnográficas al área de investigación, por lo que prima un carácter descriptivo. Han sido obtenidas en la población riojana de Cañas⁷ durante el periodo comprendido entre septiembre del 2017 y enero de 2018, si bien, poseemos un amplio conocimiento de la comarca al haber realizado otras investigaciones durante los últimos quince años. Este hecho nos permite ver en perspectiva los cambios y dinámicas de las décadas recientes; sin embargo, es pertinente adelantar que algunas previsiones desde las que partíamos para abordar la investigación se han visto refutadas.

A continuación, se presentará el contexto, seguido de la exposición del diseño metodológico para concluir con los resultados obtenidos hasta el momento.

II. Contexto de estudio:

La región de estudio se corresponde con la comunidad uniprovincial de La Rioja, cuyo núcleo urbano principal, Logroño, dinamiza el resto del territorio. Se configura en dos zonas muy diferenciadas: el sur, con las estribaciones montañosas del Sistema Ibérico, se caracteriza por haber sufrido los efectos de la despoblación; y el norte, la llanura de la depresión del Ebro. Esta se encuentra vertebrada por el extraordinario dinamismo del eje del río, donde se concentra y transita la mayor parte del capital humano y económico, beneficiándose de un desarrollo destacado.

La comarca de Nájera es una región en cambio permanente y con elevada capacidad de adaptación. La llegada de nuevos habitantes de diverso perfil; la transformación de una agricultura tradicional a otra altamente tecnificada e incluso, la sostenibilidad ecológica de los

⁶ De igual modo, se buscan rasgos comunes y contrastantes, en una situación caracterizada por la gran polifonía de voces que captan los diversos puntos de vista de los sujetos de estudio (Geertz, 1987; Hymes, 1982; Nadel, 1974).

⁷ De igual modo se han realizado estudios en otros municipios próximos: Alesanco, Badarán y Camprovín.

espacios productivos⁸, evidencian esta realidad. Igualmente, es destacable la distribución de un bien compartido en toda la provincia gracias al prestigio del vino Rioja, manifestado en el desarrollo de un amplio abanico de actividades económicas vinculadas a este producto. Además, favorecido por la adecuada red de comunicaciones y atractivos naturales, se ha potenciado el turismo, fundamentalmente, enológico. Este se ha convertido en uno de los nichos socioeconómicos más destacados de la zona, con la creación de nuevos empleos y, por ende, con los cambios en los usos del suelo. Sin embargo, este fenómeno no ha resultado significativo para asentar población en los núcleos rurales debido a la movilidad pendular de nuestros días. De igual modo, merece atención la ocupación en la agroindustria ubicada en las poblaciones rurales, e incluso, las labores destinadas a la conservación ambiental, trabajo que anteriormente se ejecutaba con la gestión comunal los habitantes rurales. Por el lado contrario, muchos habitantes rurales trabajan en los centros urbanos evidenciando que no es un requisito vivir donde se trabaja, sino tener buenas infraestructuras y la capacidad de movilidad.

No obstante, a pesar de lo mencionado, presenciamos fenómenos con características muy desfavorables, como la acusada despoblación, el envejecimiento y la desatención, rasgos compartidos con el resto del mundo rural en riesgo extremo.

Circulando por la carretera que nos dirige desde la autovía del Camino de Santiago a su paso por Nájera, hasta las faldas del monte San Lorenzo, se aprecia un paisaje agrario común del interior peninsular, donde destacan las extensiones de viñedo. Estos son vigilados por pequeños núcleos con poblamiento concentrado apiñado, o en distribución lineal, donde comparten espacio modernas urbanizaciones con las huertas y granjas.

Las señales de la ruta nos invitan a visitar monumentos, restaurantes, bodegas, casas rurales, albergues de peregrinos, etcétera. Nos informan de la existencia de la industria del mueble; de fábricas de conserva; de invernaderos hidropónicos, de granjas aviares altamente tecnificadas, etc. Si observamos con mayor detalle, es posible que no encontremos diferencias culturales, con las que comúnmente asociamos a la ciudad: valores, estilos de vida, preferencias sociales y hábitos de consumo, similares al resto de la sociedad (González García & Camarero, 2013).

Llegamos al municipio de Cañas ubicado a 30 minutos de Logroño, en la zona llana del valle del Najerilla. Por su rico contexto natural fue habitado desde época muy temprana. La arqueóloga Pilar Utrilla (2002) lo evidencia en las investigaciones sobre la población prehistórica de la zona, demostrando un destacado hábitat desde del paleolítico inferior. De igual modo, en época romana, los estudios sobre talleres de cerámica de lujo, la denominada *terra sigillata*, demuestran el gran dinamismo y la integración de las poblaciones del valle del Najerilla en el sistema del imperio romano (Sáenz Preciado & Sáenz Preciado, 2016). Asimismo, Novoa (2009), en su tesis doctoral sobre arqueología del paisaje, muestra las transformaciones del medio natural en el valle del Najerilla relacionando la orografía y la red fluvial del valle con el establecimiento de la red viaria en época romana y medieval, conservándose hasta la actualidad. Un ejemplo lo constituye el transitado Camino de Santiago. Asociado al mismo, en época medieval, se intensifica el cultivo de la vid, tan presente en la actualidad de la región. En este contexto medieval, García de Cortázar (2006) realiza interesantes aportaciones sobre los monasterios del medievo, asociados a la producción del vino, así como al dominio que ejercía sobre el área de nuestro estudio.

Durante la Edad Media, caracterizada por las disputas de un territorio ambicionado por los reinos de Castilla, Navarra y Aragón, en el año 1170, se constituye en Cañas el monasterio de la orden del Cister, por donación del Conde Lope Díaz de Haro, para dar protección a una

⁸ Este rasgo se constituye como una unidad de análisis en las próximas fases de la investigación ya que se han identificado varias tenencias en la agricultura donde conviven la de carácter más tradicional, cada vez más residual, con otra modernizada dirigida a los mercados y finalmente, en los últimos años, destacan proyectos de rasgos ecológicos y de sostenibilidad socioambiental.

comunidad vecina de monjas. Desde entonces y hasta la actualidad, ha permanecido dicha agrupación religiosa en el núcleo objeto de nuestro estudio, condicionando la trayectoria vital y laboral del poblamiento, que creció en torno al monasterio. Entre sus posesiones, las tierras de labranza eran trabajadas por los habitantes de Cañas, que poseían el derecho de cultivo, heredado de padres a hijos (Abad, 1984, p. 165). Tras las expropiaciones de las desamortizaciones y sucesivos acontecimientos históricos, a principios del siglo XX y hasta los años ochenta, estas tierras fueron compradas por los habitantes de Cañas, según la tradición oral local.

Para conocer la situación de Cañas en los años ochenta, poseemos los relatos acerca del territorio y de los usos del suelo gracias al cronista Abad (1984). Describe los cultivos de cereal, patata, remolacha, huerta y frutales, además, alude al cultivo de viñas en las proximidades. Curiosamente, para ubicar Cañas en el mapa riojano, dibuja unas coordenadas religiosas: a 10 km de los Monasterios de San Millán de la Cogolla, Patrimonio de la Humanidad desde 1997, de Santo Domingo de la Calzada, y de Nájera formando la “Ruta de los Monasterios”. Probablemente, estos hechos han propiciado el trasiego de peregrinos a través de los tiempos, y fundamentalmente en la actualidad, al encontrarse próximo al Camino de Santiago. Aludiendo a la vida religiosa es necesario mencionar la hermandad que mantiene Cañas con el pueblo burgalés de Silos. Durante más de diez siglos han mantenido un significativo vínculo con el intercambio de romerías, al compartir la devoción por Santo Domingo de Silos. Este hecho ha marcado las dinámicas sociales del municipio, destacando los números matrimonios surgidos de este nexo.

Una vez descrito el marco de estudio prestaremos atención a los procedimientos de aproximación de la investigación.

III. Metodología:

Desde el punto de vista metodológico, lo que presentamos en estas líneas se corresponde con un estudio de caso. Recurrimos a la combinación de diversas técnicas de campo, propias de la tradición antropológica, con metodología etnográfica para la recopilación sistemática de datos: observación participante de ciertas prácticas; descripción densa; registro de historias de vida; aplicación de entrevistas en profundidad semiestructuradas y análisis del discurso. Estas han sido diseñadas para abordar cuestiones sociodemográficas; valoraciones sobre los nuevos pobladores; perspectivas sobre la sostenibilidad social del municipio y las conexiones con la ciudad; trayectorias laborales y sociales; participación en la vida cotidiana y festiva, así como hábitos de consumo. Asimismo, se plantean preguntas abiertas que buscan la reflexión y visualización de su futuro, identificando sus necesidades reales.

Las entrevistas son aplicadas en diversos escenarios, por ejemplo, en el bar del pueblo, que, junto a la salida de la misa dominical, se constituye en uno de los pocos espacios de socialización en invierno. Paralelamente, se ha trabajado en espacios laborales, tierras de cultivo y entre los asalariados del sector servicios como en el museo local de arte religioso, anexo al monasterio, así como en el único restaurante local. De igual modo, se han realizado entrevistas y registros de historias de vida en el ámbito privado del hogar. Seguidamente, resulta indispensable conocer la participación en los ciclos festivos. Consecuentemente, se ha realizado observante participante en eventos religiosos: “Fiesta de Gracias”, celebrada a principios de septiembre, momento de reunión de “hijos del pueblo” y visitantes. Por otro lado, a pesar de la gran devoción por Santo Domingo de Silos, su fiesta se celebra el 20 de diciembre, pero no reúne a tanta gente. La razón resulta muy obvia pero determinante para entender la visión del mundo rural, “es incómodo porque hace frío”.

De igual modo, se ha registrado el periodo de la vendimia, extraordinariamente importante no sólo en la zona, sino prácticamente en toda la región como fuente de riqueza compartida. Durante la época de la cosecha se movilizan numerosos trabajadores, temporeros y asalariados

de agricultores locales y de grandes grupos bodegueros, que, durante uno o dos meses, se trasladan al núcleo para llevar a cabo sus labores. Además, se suma el turismo enológico que aumenta exponencialmente en estas fechas. Tanto estas como otras actividades económicas y sociales entrañan tanto protagonismo en los ciclos socioeconómicos de los locales que son especialmente objeto de análisis.

En suma, la población objeto de estudio está representada por ocho varones y seis mujeres de variado perfil laboral. El sector masculino está constituido por pequeños empresarios agrarios, empleados de la construcción y del sector servicios, alguno con cargo en la administración local. Todos son naturales de Cañas, pero uno reside en la ciudad, trasladándose todos los días del año al pueblo. De igual modo, ha resultado muy útil la visión de un trabajador del museo local, migrado desde otra provincia cercana hace veinte años para encargarse del mantenimiento del monasterio. Finalmente, se han recogido otros testimonios de agricultores jubilados y de inmigrantes que se dedican a la industria agroalimentaria.

Las mujeres se encuentran representadas en primer lugar por personas de más de sesenta años dedicadas a sus labores domésticas. Igualmente, se cuenta con el testimonio de una joven abogada que, aunque abandonó el núcleo durante sus años universitarios y actualmente desempeña sus labores diarias en la ciudad, sigue viviendo en el pueblo. Además, se ha contactado con nueva población, procedente de otra provincia e instalada en el núcleo para iniciar con el hasta entonces, inexistente negocio de la hostelería, coincidiendo con la apertura del museo hace veinte años⁹. De igual modo, ha resultado enriquecedora la visión de una técnica de desarrollo rural, perteneciente al centro de ayudas europeas situado en la comarca, que nos aporta una visión global, así como amplio conocimiento de las medidas implementadas en las últimas décadas para lograr la sostenibilidad social y cohesión territorial de la zona de estudio. Por último, resulta especialmente interesante la perspectiva de una ingeniera agrícola que salió del municipio para estudiar y actualmente desempeña tareas asociadas al cuidado de las viñas, entre los grandes grupos empresariales bodegueros.

Los perfiles de los actores sociales aspiran a representar una muestra diversa en cuanto a perspectiva de género, edad y ocupación. No obstante, se está trabajando con nuevos sujetos, fundamentalmente de otras nacionalidades que habitan en el núcleo.

Otro aspecto destacado son los recorridos por el territorio, erigiéndose como instrumentos clave para, de este modo, poder interpretar y comprender el paisaje en toda su complejidad, sus formas de cultivo, así como las estructuras de propiedad de la tierra.

En la actualidad, predomina un paisaje vitícola y cerealista, de mediana propiedad, distribuida alrededor del municipio. Posee una organización tradicional tomando como centro el núcleo de poblamiento, posteriormente se asientan los huertos y antiguas eras, quedando a las afueras las mencionadas tierras de cultivo de propiedad privada hasta llegar al monte propiedad comunal del municipio, pero gestionada por la administración regional. La evolución de este paisaje, fruto de la acción modeladora del hombre, se ha desarrollado en función de los contextos socioeconómicos, técnicos o políticos determinados.

Asimismo, los datos estadísticos nos ayudan a interpretar los testimonios sobre el contexto escogido y medir las variables. Sin embargo, hay que matizar que diversos fenómenos sociales no quedan suficientemente reflejados en estos indicadores por lo que el trabajo de campo etnográfico resulta necesario.

⁹ Entre 1995 y 2000, con el mecenazgo de la Fundación Caja de Ahorros de La Rioja y las ayudas del programa europeo Leader II se proyectó el museo del monasterio para albergar reliquias y obras de arte de carácter religioso.

III. Resultados:

A continuación, se presentan las averiguaciones obtenidas en las aproximaciones iniciales del trabajo de campo etnográfico. En primer lugar, se describe la situación demográfica local en su contexto regional y evolución histórica, prestando atención a los sujetos sociales que componen el núcleo, tanto autóctonos como llegados en las últimas dos décadas. Paralelamente, se detallan las ocupaciones que muestran la multifuncionalidad que caracteriza al ámbito rural actual. Sin embargo, dado que se ha prestado atención a la transformación del territorio y a los usos del suelo, estos están íntimamente ligados a la situación agraria por lo que abordaremos este aspecto que ejemplifica la mutación acelerada que acontece en la región de estudio.

Para ofrecer una visión general del tamaño del núcleo nos basamos en los índices demográficos. Según los datos del padrón municipal, Cañas cuenta con 103 habitantes censados (57 hombres y 46 mujeres), siendo residentes 70 personas, con ligeras fluctuaciones dependiendo de la época del año. En La Rioja, más del 35% de sus municipios no supera los 101 habitantes, mientras que la media nacional se ubica en un 16,8% (INE, 2018).

La densidad poblacional queda establecida en 10,6 hab./km², derivada de la superficie del término municipal, 9,71 km², conformado en su mayor parte por tierras de cultivo. El ámbito comarcal donde se centra la investigación posee una densidad de 42,65 hab./km², consecuencia de la concentración habitacional en la ciudad de Nájera, así como en dos pueblos vecinos, Huércanos y Uruñuela. Una persona entrevistada de esta última localidad argumentó que se ha logrado fijar población ya que existe un elevado número de jóvenes agricultores, es decir, con edades comprendidas entre los 18 y 40 años que se dedican en exclusividad a la viticultura. Generalmente son varones quienes se encargan individualmente de las labores en el campo, ayudados de moderna maquinaria, mientras que las mujeres se emplean como asalariadas en el sector terciario, fuera del municipio, por lo que realizan diariamente el movimiento pendular entre el hogar y el lugar de trabajo. Es pertinente destacar que las dos poblaciones mencionadas se asientan en la autovía del Camino de Santiago y en las últimas décadas han desarrollado una importante actividad urbanizadora, atrayendo a población joven que busca calidad de vida a mejores precios. La facilidad de movilidad posibilita el asentamiento en algunas áreas rurales, asegurando, a su vez, la sostenibilidad social. Sin embargo, en palabras de la mencionada persona entrevistada, “se convierten en pueblos dormitorios”, aludiendo a la pérdida de uno de los rasgos característicos de los núcleos rurales, dinamizados por las redes sociales cotidianas. En contraposición, al preguntarle sobre el futuro de Cañas, comentó que los “pueblos pequeños, lamentablemente, desaparecerán”. Varios entrevistados han coincidido en esta afirmación. Las perspectivas locales acerca de la sostenibilidad de la comarca diferencian entre las pequeñas localidades que padecen los efectos de la despoblación y aquellas ubicadas próximas a las vías de comunicación y que han concentrado habitantes en las dos últimas décadas, aumentando considerablemente su tamaño.

Basándonos en la evolución de los datos censales del INE, en Cañas se manifiesta que, desde mediados del siglo XIX, mantuvo una población estable en torno a los 300 habitantes, comenzando un declive a partir de 1960, coincidiendo con el éxodo rural. El descenso paulatino se registró hasta llegar a los mínimos en 2010, con 93 habitantes. Sin embargo, en los últimos años se ha producido un ligero aumento debido a que hace dos décadas comenzó la llegada de actores sociales inmigrantes. En La Rioja, según el INE (2018), el 10,6% de los habitantes posee nacionalidad distinta a la española. Los países con más ciudadanos en la región son Rumanía, representando el 31,4% del total, seguido por Marruecos con el 19,5%,

constituyéndose ambas en el 50%. Con menor peso relativo, pero con comunidades muy significativas encontramos a Pakistán (6,8%)¹⁰.

Actualmente, según el padrón de Cañas, la población de otras nacionalidades está contabilizada en 24 personas. Los países de origen son Pakistán (13), Marruecos (6), USA (3) y Reino Unido (2). Además, recientemente, se asentó una familia de procedencia latinoamericana con 8 miembros que, al haber obtenido la nacionalidad española, no aparecen en estos indicadores. Consecuentemente, la población llegada de otros países representa el 31% del total del municipio. Este hecho ha sido objeto de seguimiento para conocer la opinión de los locales en cuanto a la sostenibilidad demográfica y social de Cañas. Sin embargo, los autóctonos han sido testigos desde que inició el fenómeno, de la temporalidad de la estancia. Sin embargo, durante todo este periodo se han evidenciado diferentes estrategias familiares migratorias. En un primer momento los pioneros fueron hombres jóvenes de origen pakistaní, quienes residieron estacionalmente en el municipio hasta la crisis del 2008. Los que permanecieron más tiempo lograron la reagrupación familiar en el municipio y la formación de sus hogares. En la última década, asistimos a la llegada de otras dos familias de origen marroquí y otra latinoamericana, además, de una situación novedosa, con la incorporación al fenómeno de ingleses y estadounidenses. Antes de extraer unas conclusiones expondremos la evolución del fenómeno. Hace veinte años, aproximadamente cuarenta hombres de Pakistán llegaron a Cañas para emplearse como obreros en los viveros de una población cercana. Según los entrevistados, residieron en una sola casa, que fue comprada por el que lideraba la comunidad. Añaden que él no permitía la llegada de mujeres. El común sentir es que “no se relacionaban con el pueblo, pero tampoco molestaban, ya que solo veían a trabajar”. Paulatinamente esta población fue desapareciendo silenciosamente. Narran que cuando abandonó el pueblo al que se refieren como “el jefe”, los pioneros que ya se habían consolidado laboralmente, compraron varias casas y comenzaron a traer a sus familias. Actualmente, siguen los mismos patrones la población de Marruecos. Estos nuevos sujetos sociales se asientan en el municipio porque tienen posibilidades de trabajo estable. Uno de los fenómenos que se ha desarrollado en Cañas es que, tras muchos años de inexistencia de niños, actualmente viven 14 en edad escolar, asimismo, ha aumentado el número de afiliados a la seguridad social (Ruiz, 5 de abril de 2018). El género masculino posee empleo asalariado en actividades agrícolas, así como en la pequeña agroindustria de la zona, por ejemplo, en el almacén de patatas local y en Santo Domingo de la Calzada. Otros se han establecido como peones en la granja aviar local o bien, en la construcción. Las mujeres pakistaníes no suelen estar empleadas, sin embargo, las de origen marroquí atienden a personas dependientes. Relacionado con este sector, los estudios sociales sobre inmigración en el mundo rural han denominado a estas trabajadoras como “población invisible” (Camarero, 2006). Generalmente, residían en la misma casa donde trabajaban, presentando limitaciones para desarrollar su socialización. Este hecho se sigue registrando en poblaciones vecinas; sin embargo, en Cañas, las mujeres que en un primer momento desarrollaron esa estrategia, han consolidado su permanencia formando su propio hogar.

Por otro lado, a diferencia de las comunidades de ingleses que viven en la Costa del Sol, las familias europeas o estadounidenses que se han asentado en la comarca, para sorpresa de los autóctonos, han optado por residir en un pequeño pueblo del interior de España. Sin embargo, en las entrevistas con los locales, al tratar su integración, se ha comentado que las nuevas poblaciones difícilmente “hacen pueblo”. Se sigue estableciendo la diferencia entre “los de aquí” y los que “han llegado”, la *otredad* y, por consiguiente, la reelaboración de la identidad que establece categorías de incluidos en el “pueblo” (los que han nacido y sus descendientes) y los excluidos, los nuevos habitantes. Además, entienden que Cañas no tiene capacidad, ni atractivos para retener a medio y largo plazo a esta nueva población. De hecho, cuando se ha

¹⁰ Le siguen Portugal (4,8 %); Colombia (4,4 %); Bolivia (3,4 %); Georgia (2,7%); Ecuador (2,5 %); Argelia (2,3%) y China (2%) (INI, 2018).

interrogado sobre qué podría posibilitar la permanencia de la gente, la respuesta recurrente ha sido la necesidad de industria. Sin embargo, tanto para la unidad familiar de origen inglés como para la procedente de Miami, el requisito básico para poder desempeñar su actividad económica se trata de una buena conexión a internet.

En nuestros días, son frecuentes los trabajos que pueden desempeñarse desde cualquier lugar, siempre y cuando dispongan de conectividad. Nos referimos a los *neorrurales*, fundamentalmente jóvenes o familias en activo, que han escogido vivir en contextos más tranquilos, saludables, baratos y, en definitiva, más coherentes, con su filosofía de vida. En Cañas y proximidades se han registrado varios casos: una pareja de diseñadores de interior; una familia con docentes universitarios; profesores ingleses nativos, así como de yoga; pequeños empresarios con negocios en sus países de origen; servicios asociados al turismo rural y al Camino del Santiago; al cuidado de animales, entre otros. Resultan ser sujetos de clase media que, desde hace una década, despliegan esta diversidad de estrategias en el mundo rural. Es reseñable que esta movilidad es realizada tanto por una unidad familiar como de igual modo, se corresponden con estrategias individuales. Sería conveniente realizar un análisis en el tiempo para reflexionar sobre los procesos de arraigo (Oliva, 2006) y cuestionarnos si es población flotante, característica de la denominada *sociedad líquida*, término acuñado por Bauman (2002), el cual refleja una sociedad basada en el individualismo, y que igualmente se ha aplicado al ámbito de nuestro estudio como *ruralidad líquida* (Camarero *et al.*, 2009). Desde la perspectiva de los habitantes locales, los nuevos residentes son estacionales y no evitarán que desaparezca el pueblo.

No obstante, debido a la movilidad e interconexión actual, nos situamos ante un nuevo paradigma en cuanto a los modos de habitar. Hemos mencionado la *birresidencialidad*, ya que entre los habitantes de Cañas resulta cada vez más habitual, poseer y disfrutar temporadas de la vivienda allí o en la ciudad. Se está planteando que la movilidad actual está sustituyendo a los movimientos migratorios creando modos de *habitar híbridos* (Oliva, 2006).

Aquellas familias de la localidad que se vieron obligadas a emigrar en los años cincuenta y sesenta porque únicamente disponían de trabajos estacionales en la agricultura, se asentaron en los centros urbanos de La Rioja, del País Vasco, principalmente a la industria automotriz de Vitoria, y comunidades próximas. En la actualidad están regresando tras la jubilación buscando tranquilidad y, como algunos afirman, “sus raíces”. En numerosos núcleos de la región se registra una dinámica creciente en la rehabilitación de casas familiares o incluso, nuevas construcciones, donde no siempre se respeta la arquitectura del entorno. En verano, la población de algunos núcleos riojanos aumenta significativamente, como en el caso de Munilla, pasando de 60 habitantes a más de 2.000 en los meses de estío. Este hecho resulta paradójico debido a que, por un lado, es comentado con orgullo, “el pueblo tiene vida”. Sin embargo, se ensombrece cuando se alude a los servicios como, por ejemplo, del agua, de la basura, así como al pago de impuestos.

Las segundas viviendas en el pueblo evidencian el fenómeno de la *birresidencialidad*. Ya no es necesario tener que elegir entre vivir ahí o en la ciudad¹¹ porque se realiza por temporadas. Este hecho pone de manifiesto una cuestión a destacar ya que establece una diferenciación entre aquellos que tienen acceso a esta movilidad, por lo que pueden tener mejores condiciones en cuanto a servicios de atención; y los excluidos, aquellos que no pueden salir del pueblo.

Consecuentemente, se produce el mismo fenómeno, aunque a la inversa, entre aquellos que han vivido siempre en el ámbito rural y llegan a la etapa vital de la jubilación. Lo denominaremos *la otra movilidad*. Una vez retirados de las obligaciones de las labores agrícolas

¹¹ Incluso, se ha registrado en alguna familia retornada, la *trirresidencialidad*: la vivienda de la ciudad donde han desarrollado su trayectoria laboral fuera de La Rioja y que ahora alquilan; la familiar rehabilitada del pueblo y otra en Logroño, que les proporciona comodidad y el acceso a los servicios, fundamentalmente en las temporadas frías.

y ganaderas, deciden vivir en la ciudad, donde disponen de “mejores servicios”. Esa posición no es compartida por todos los entrevistados, alguno entiende que disponen en el pueblo de lo necesario¹². Indica que es una ventaja la inmediatez al ser atendido, por ejemplo, “no tener que esperar en la consulta del médico”. En Cañas, únicamente ofrece sus servicios cuatro horas a la semana, coordinándose con un farmacéutico de otra población. Sin embargo, “tienen derecho a recibir cuidados sanitarios en los pueblos de alrededor”. Para muchos de los entrevistados de varios núcleos rurales, disponer de consulta médica es lo que dota de calidad sus vidas en la localidad. Resulta necesario remarcar que existe un alto porcentaje de población envejecida y dependiente, que no pueden trasladarse a las comunidades cercanas para recibir asistencia sanitaria; sin embargo, esa falta de movilidad se suple con la solidaridad de los vecinos que siempre atienden estas cuestiones.

Las estrategias basadas en las dinámicas sociales de estas comunidades tradicionales, así como las medidas endógenas son las que permiten su supervivencia. Como muestra, se nos presenta el caso de Camprovín, donde se han desarrollado iniciativas locales para atraer familias con hijos, cuyo objetivo no es otro que impedir el cierre de la escuela y, por ende, la despoblación. Hace unos años, la escuela era denominada “la ONU” debido a la diversidad de procedencias de los niños, ninguno nacido en el pueblo. La permanencia de las escuelas rurales está asociada a otros servicios, como la asistencia médica, la línea de autobús o, incluso, la fibra óptica. Gran parte de las mejoras en estas comunidades para atender sus necesidades reales son resultado de las estrategias internas del ámbito local, de la actitud proactiva de sus habitantes y del uso inteligente de diversas redes y cohesiones territoriales que han ido estableciendo en los últimos años.

En las líneas anteriores se ha expuesto la llegada de nueva población en edad activa que ha contribuido a rejuvenecer la estructura demográfica y a reactivar la economía local y, por ende, regional. No obstante, en las pequeñas poblaciones riojanas continúa avanzando el problema de la despoblación y el envejecimiento. Como muestra se exponen los indicadores sociodemográficos que evidencian la realidad con la que se ha comenzado el artículo. En la provincia riojana, el 35% de los 174 municipios cuentan con menos de 100 habitantes, según el Instituto de Estadística de La Rioja (2018). Las estadísticas del padrón del 2018 revelan una realidad demográfica preocupante: en 45 pueblos, todos sus residentes superan los 65 años, es decir, el 26% de toda la comunidad y 27 núcleos carecen de niños en edad escolar. La media de edad queda establecida en 44 años, mitigada por la población extranjera que se sitúa en 32,6 años.

Por su parte, en la comarca del Najerilla, conformada por 25 municipios, el 80% están habitados por menos de 100 personas, siendo Nájera, la cabeza de comarca con más de 8.000 habitantes, donde se concentra la mayor parte de actividades secundarias y terciarias, constituyéndose como centro de servicios a escala comarcal.

En Cañas, el 39% de los censados (18 hombres y 22 mujeres) superan los 65 años, de los cuales, más del 50% han alcanzado los 80 años. Entre este sector destacan los varones solteros cuya trayectoria laboral ha estado asociada a la agro ganadería. Asimismo, entre las mujeres de edad avanzada, se distingue la pequeña congregación cisterciense, formada en la actualidad por 6 monjas con una media de edad de 90 años. Aludiendo a esta circunstancia, las personas entrevistadas se cuestionan la continuidad de esta pequeña comunidad y, por ende, del monasterio que, recordemos, fue el origen de la población de Cañas y atractivo

¹² Una de las cuestiones que se han tratado en las entrevistas ha sido la valoración de los servicios básicos y los hábitos de consumo. En Cañas no existe comercio por lo que dependen de hacer la compra en un supermercado móvil o en las furgonetas que pasan algún día a la semana acordado. Otros muchos realizan las compras trasladándose a las grandes superficies de las ciudades. El mismo procedimiento tienen que realizar para los trámites con los bancos y administraciones públicas.

turístico en la actualidad. Esta posible desaparición es narrada paralelamente a la del mismo pueblo.

A través de la descripción de la composición social del núcleo de estudio donde se han expuesto varios de los fenómenos que afecta al mundo rural, a saber, el despoblamiento, el envejecimiento y la llegada de nuevos sujetos sociales, expondremos otros rasgos, la *desagrarización* y la multifuncionalidad en las áreas rurales.

En el núcleo de estudio, la población en activo está compuesta aproximadamente por 43 personas, entre hombre y mujeres. Del total, únicamente son empresarios del sector primario seis agricultores, dos ganaderos y un número fluctuante de dos o tres varones inmigrantes que trabajan como asalariados. El resto se emplea en el sector servicios fuera de la localidad, al igual que todas las mujeres en activo.

En las siguientes líneas, nos detendremos en el pequeño colectivo dedicado a las labores agrícolas, ya que se resulta representativo para entender la *nueva ruralidad*. Tradicionalmente los componentes de las unidades familiares rurales se dedicaban a trabajar en el campo. Actualmente, en La Rioja, la producción de este sector se sitúa en el 5,9% del PIB regional (INE, 2016). Es decir, asistimos a una sociedad rural donde un escaso porcentaje se dedica a las labores agrarias que identificaban históricamente la región (García de Cortázar, 2009). En Cañas, tras el fenómeno de la *desagrarización*, únicamente el 5,8% se dedica a estas ocupaciones. Todos son propietarios de sus medios de producción. La mitad de ellos viven en el municipio, de los cuáles, dos son menores de 25 años, por lo tanto “jóvenes agricultores”. Uno es recién llegado de la ciudad, que ha optado por llevar las tierras familiares, motivado por las escasas perspectivas laborales. A su vez, atrajo a familiares que nuevamente se han asentado en el pueblo. Este no es un caso aislado ya que, durante la época de crisis económica, fueron varios los que retomaron las propiedades familiares y el trabajo agrícola, aunque no necesariamente significara vivir en las áreas rurales. Los tres agricultores restantes abandonaron el núcleo, aunque no el trabajo, trasladándose a vivir en poblaciones mayores. Se ha desarrollado recientemente este fenómeno de la movilidad pendular entre los trabajadores del sector agrario.

Todos ellos, con la maquinaria adecuada, se encargan prácticamente de todas las tierras del término municipal que, antaño, estaban repartidas entre las familias locales. El sistema de herencia ha dado lugar a la fragmentación continuada de las propiedades. Generalmente, todos los hijos heredaban, sin diferenciar con aquellos cuyas trayectorias vitales y laborales estaban lejos de Cañas. Estas las arriendan a los agricultores locales o de poblaciones cercanas. A diferencia de veinte años atrás, cuando el objetivo entre las familias agrarias se fundamentaba en lograr una mayor concentración de tierras en propiedad, el patrimonial familiar, en nuestros días, ha perdido dicha identificación. La técnica agrícola comentó, aludiendo a la “actitud empresarial” de algunos agricultores, que “para saber si va a llover, en lugar de observar las nubes, lo consultan en el móvil”. Desde su perspectiva, quiso evidenciar la falta de conexión y de identificación con el entorno donde se cultiva.

Asimismo, aunque se transmite la idea de que la falta de trabajo es el motivo principal por el que no hay gente en los pueblos, siguen existiendo posibilidades de empleo en el campo. A pesar de que la gran mayoría de las labores son realizadas con maquinaria, existen tareas relacionadas con el cuidado de las viñas que son efectuadas a mano. Generalmente son encargadas a asalariados agrícolas, quienes trabajan permanentemente en la agricultura, desempeñadas por los nuevos habitantes rurales inmigrantes. Antaño, eran realizadas por las mujeres de cada casa, sin reconocimiento salarial, ni social.

Por otro lado, existe una labor estacional agrícola, encargada a los denominados “temporeros”, quienes se establecen en la zona durante breves periodos de tiempo para realizar tareas en la viña. Se caracterizan por su gran movilidad realizando trabajos por la zona según la demanda

de los agricultores de toda la comarca. Cuando acaban estas actividades se trasladan a otras zonas agrícolas, incluso fuera de España. Generalmente son grupos de origen portugués o subsahariano, o españoles de etnia gitana, con quienes se han creado relaciones laborales en campañas anteriores. En Cañas, se desempeñan fundamentalmente en la viña, cuando está creciendo, para espergurar, desnietar¹³ y finalmente, para la vendimia. Hace veinte años, estos trabajos que duraban largas temporadas eran realizados por la unidad familiar, especialmente por las mujeres.

A pesar de que la gran mayoría de las actividades agrarias están mecanizadas, todavía algunas de las labores asociadas al cuidado de la viña conservan el modelo tradicional, aunque realizadas por nuevos sujetos. Asimismo, existe un monitoreo exhaustivo y rigurosos en su cuidado por pertenecer a la Denominación de Origen Calificada de Rioja. Esta DOCa Rioja apuesta por la calidad y sostenibilidad influyendo decisivamente en todas las tareas realizadas, desde la vid hasta la elaboración del vino en algunos casos, una labor artesanal. Sin embargo, la producción del vino, el marketing y su venta, concentra la alta tecnificación e inversión innovadora ejecutada por gran parte de la población riojana.

No obstante, en el paisaje vitícola de la comarca de Nájera, y especialmente en Cañas, se visibiliza la realidad actual de la diversidad de ruralidades donde se combinan trabajos agrícolas de carácter tradicional con modernizados. Por ejemplo, en los últimos quince años, la viticultura está evolucionando de una disposición en vaso a espaldera, es decir, se han establecido soportes metálicos para guiar el crecimiento de la cepa y de este modo, facilitar las labores, la entrada de maquinaria y mejorar el rendimiento.

Además de la DOCa Rioja, cuya normativa dirige las actividades relacionadas con el viñedo, las políticas públicas emanadas de la Organización Común del Mercado (OCM) y las políticas agrarias comunitarias (PAC) han sido decisivas para los actuales usos del suelo e incluso con transformaciones profundas del paisaje. De este modo, se evidencia lo indicado por Elías (2008) sobre los cambios en el territorio que, en muchos casos, no se han debido a la voluntad del que lo trabaja, ni a la llegada de los medios de transformación mecánicos, sino a la promulgación de normativas de obligatoriedad total. Asimismo, en los últimos cuarenta años se han producido mutaciones importantes para adaptarse a las dinámicas del mercado.

En Cañas, en 1977, se efectuó la concentración parcelaria en fincas rústicas para facilitar el trabajo con nueva maquinaria y se sustituyeron cultivos que, mutaron significativamente el paisaje agrícola. Anteriormente se conformaba por pequeñas explotaciones familiares, creando un mosaico de cultivos que en la actualidad se puede contemplar en las poblaciones vecinas, como en Badarán. Sin embargo, con la agrupación de fincas rústicas en Cañas, se configuraron medianas propiedades y estas a su vez se han ido anexando a las propiedades de los vecinos creando monocultivos. Destacan los campos sembrados de cereal (trigo, cebada y centeno), que actualmente rotan con la cada vez más presente siembra de colza. De igual modo, se han ido abandonando cultivos tradicionales en la región (patata y remolacha) por su escasa rentabilidad. Fueron reemplazadas por la plantación de viñedos en áreas de regadío, dentro del proceso denominado “reconversión y reestructuración del viñedo” derivados de las OMC vitivinícolas de 1999 y 2008 (Lasanta *et al.*, 2016, p. 9). Se concretaron en arranques de viña para concentrarlas en extensiones mayores; modernización de los sistemas de laboreo con la mecanización y producción en espaldera; expansión por tierras de regadío para intensificar su producción; así como cambios en las variedades de cultivo. Este hecho ha afectado al paisaje agreste y ancestral de la región, y en concreto, en Cañas, las transformaciones del territorio han sido de esta índole, sin verse afectado por procesos urbanizadores. El resultado de estos cambios ha dado lugar a una creciente homogeneización del paisaje y simplificación

¹³ Espergurar y desnietar consisten en quitar vegetación y brotes sobrantes de la cepa y de los sarmientos.

de cultivos, con la ocupación progresiva de los espacios agrarios por parte del viñedo (Lasanta & Errea, 2001).

Sin embargo, es necesario entender esta mutación del paisaje sin desvincularla del enoturismo y de las rutas culturales de los monasterios en la Rioja Alta. La demanda de los visitantes se fundamenta en la integración del patrimonio cultural y natural en el paisaje autóctono, por lo que su conservación requiere de una atención especial.

Por otro lado, en cuanto al fenómeno de la urbanización rural sobre terrenos agrícolas, desarrollado hace 15 años en la zona, en Cañas no ha habido cambios, salvo escasas nuevas construcciones, siendo la tendencia la rehabilitación de casas. Incluso, algún entrevistado ha comentado que en Cañas “no se vendieron tierras, aunque se realizaron suculentas ofertas, porque la gente decía que si vendías demostrabas que necesitabas dinero”. La realidad es que no se vio afectado por el *boom* de la construcción que caracterizó a poblaciones cercanas, como en Cirueña, donde se edificó en torno a un nuevo campo de golf. Actualmente presenta un paisaje de urbanizaciones vacías, casi abandonadas. Podemos establecer similitudes con núcleos de alrededor, donde se observan numerosas urbanizaciones de “segunda vivienda” para el fin de semana y verano destinadas para población residente cotidianamente en el País Vasco, y que, hoy en día, se encuentran desocupadas. Se trazaron nuevas calles e infraestructuras según iba surgiendo la demanda, pero tal y como dicen los lugareños, sin ninguna planificación ni previsión, dando lugar a problemáticas con el agua y el sistema de alcantarillado, entre otros. Además, los entrevistados suelen afirmar que “los forasteros, no hacían gasto en el pueblo, venían los fines de semana con la compra hecha”. De alguna manera, se evidencia un descontento al echar la vista atrás, tras la euforia inicial que se produjo con el auge de la venta de fincas rústicas, de la activa construcción y por la llegada de nuevos visitantes. No obstante, cuando preguntamos cómo visualizan el pueblo en unos treinta años varios afirman que la solución para que los pueblos no desaparezcan, podría estar en actuar como espacio de segundas viviendas.

V. Conclusiones:

Los datos inferidos en este primer acercamiento etnográfico permiten identificar una serie de incipientes resultados de investigación.

El núcleo rural de estudio está determinado por los desequilibrios demográficos, caracterizado por el sobrevejecimiento, aunque existe una tendencia que mejora los indicadores durante los últimos años con la llegada de nuevos residentes de procedencia extranjera. Empero, varios autores destacan que esta situación no contrarresta el declive poblacional. El asentamiento de los nuevos actores sociales es percibido por los autóctonos como estacional, ya que poseen trayectorias residenciales muy variables, constituyéndose el pueblo como una “estación de paso” (Camarero *et al.*, 2009). También existen las “migraciones de retiro o de jubilación”, pero al estar condicionadas por el acceso a los servicios básicos y teniendo la posibilidad de movilidad, cada vez es más usual la *birresidencialidad*, compaginando por temporadas la vida en la ciudad y en el pueblo. El acceso a la asistencia médica y social afecta a la población más vulnerable, fundamentalmente a los dependientes, limitando la posibilidad de seguir viviendo en su pueblo, por lo que muchos se ven obligados a trasladarse a los centros urbanos.

Por otro lado, la *desagrarización* ha transformado las instituciones sociales locales basadas en las explotaciones agrarias familiares, siendo ahora trabajadas por un número cada vez más reducido de sujetos con maquinaria. Casi todos son varones, aunque se han registrado casos de agricultoras en la zona. Es pertinente aclarar que las mujeres siempre han trabajado en el campo, pero esta labor nunca ha sido reconocida. Además, se ha comentado la tendencia actual de los cultivos, la propiedad de la tierra y los sistemas de explotación insertos en la economía mercantil, con una inclinación al monocultivo intensivo de cereal y de viñedo. En consecuencia, destacan las mutaciones de la ocupación y los usos del suelo en cuanto a esta

producción económica, empero, en las poblaciones próximas la configuración territorial destaca por su desarrollo urbanístico. Asimismo, los trabajadores dedicados a las actividades agropecuarias que viven en los centros urbanos visibilizan los patrones de vida actuales con una gran movilidad y cohesión territorial.

De igual modo, el abandono de las labores del sector primario ha generado estrategias de adaptación, visibilizadas en el multifuncionalismo, con trayectorias laborales fuera del núcleo rural, como asalariados en servicios, agroindustria e incluso bajo modos deslocalizados, facilitado por la red de comunicación actual y la configuración del territorio. Este hecho explica a su vez la irrupción de nuevos actores sociales, con nuevas formas de entender la vida rural, presentando un escenario de interacción y convivencia de diferentes ruralidades que son los que configuran el nuevo territorio.

A partir de estas singularidades resulta pertinente ubicarlo en el panorama nacional. De este modo, ante a la hipótesis previa de despoblación, abandono y marginación de las áreas rurales del interior, se desprende que estamos asistiendo a un proceso de transformación y gran dinamismo en dichos escenarios. Este fenómeno todavía se encuentra en proceso, aunque se vislumbra un panorama híbrido e interconectado dentro de una configuración mayor del territorio.

Existe una creciente heterogeneidad social, aunque las previsiones señalan que la llegada de nuevos habitantes forma parte de la movilidad que caracteriza la sociedad actual, a una *ruralidad líquida*. Este mismo factor ha propiciado que el desempeño de las actividades económicas no condiciona el espacio donde se habita. Las unidades domésticas locales se han adaptado a las circunstancias y necesidades actuales, dando lugar a nuevos modos de vivir y de concebir el mundo rural; a diferentes procesos productivos y de relaciones laborales; otras dinámicas de la propiedad y usos del territorio; conviviendo y transitando desde modelos más tradicionales a novedosas perspectivas, creando espacios de hibridación.

VI-Bibliografía:

Badal, M. (2018). *Vidas a la intemperie. Nostalgias y prejuicios sobre el mundo campesino*. Logroño: Pepitas de calabaza & Cambalache.

Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.

Burillo-Cuadrado, M.P., Burillo-Mozota, F. & Ruiz-Budría, E. (2013). *Serranía celtibérica (España). Un proyecto de desarrollo rural para Laponia del Mediterráneo*. Teruel: Instituto Celtiberia de Investigación y Desarrollo Rural.

Camarero, L. (Coord.), Cruz, F., González, M., Del Pino, J. A., Oliva, J. & Sampedro, R. (2009). *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Fundación "La Caixa".

Camarero, L., Sampedro, R. & Oliva, J. (2013). Trayectorias ocupacionales y residenciales de los inmigrantes extranjeros en las áreas rurales españolas. *Sociología del Trabajo*, 77, 69-91.

Camarero, L. (2017). Territorios encadenados, tránsitos migratorios y ruralidades adaptativas. *Revista Mundo Agrario*, 18, 37-44. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/60362>

Carton de Grammont, H. (2016). Hacia una ruralidad fragmentada. *Nueva sociedad*, 262, 51-63. Recuperado de http://nuso.org/media/articulos/downloads/2.TC_de_Grammont_262.pdf

Cerdá, P. (2017). *Los últimos. Voces de la Laponia española*. Logroño: Ed. Pepitas.

Eliás, L. V. (2008). Paisaje del viñedo: patrimonio y recursos. *Revista Pasos*, 6 (2), 137-158. Recuperado de <http://www.pasosonline.org/Publicados/6208special/PASOS14.pdf#page=9>

- García de Cortázar, J. A. (2006). *Estudios de historia medieval de La Rioja*. Logroño: Universidad de La Rioja.
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gómez Pellón, E. (2004). “Un mundo rural en cambio: sobre la modernización cultural y la nueva colonización”. En S. Nogués Linares (Ed.). *El futuro de los espacios rurales* (pp. 301-326). Santander: Universidad de Cantabria y Ministerio de Educación y Ciencia.
- Gómez Pellón, E. (2017). “Un mundo rural sin fronteras: de la sostenibilidad social a la cohesión territorial” en Rebanaque, T. V., García Hernandorena, M.J. & Vizcaino Estevan, T. (eds.). *Antropologías en transformación: sentidos, compromisos y utopías* (pp. 1525-1539). Valencia: Universitat de Valencia.
- González de la Fuente, I. & Salas, H. (2012). “Community Projects in the Era of Globalization: The Case of a Local Rural Society in Mexico”. *Anthropological Notebooks*, 18 (1), 41-64. Recuperado de http://www.iiia.unam.mx/directorio/archivos/SAQH620331/2012_Salas-Innigo_communityProjectsGlobalization.pdf
- González García, J.M. & Camarero L. (2013). “Espacios Rurales ¿Crisis sistémica o brotes verdes?”. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 6, 6-17. Recuperado de <http://www.encrucijadas.org/index.php/ojs/article/view/44>
- Hymes, D. (1993). “¿Qué es la etnografía?”. En H. Velasco., García G. & Díaz de Rada A. (eds.), *Lecturas de antropología para educadores* (pp. 175-194). Madrid: Trotta.
- INE (2016). *Contabilidad Regional. (Base 2010)*. Recuperado de <https://bit.ly/2Kj8rTF>
- INE (2017). *La Península Ibérica en cifras*. Recuperado de http://www.ine.es/prodyser/pubweb/pin/pin2017/pin2017completo_PTES.pdf
- Instituto de Estadística de La Rioja (2017). *Principales características demográficas de La Rioja: 2017*. Recuperado de <https://bit.ly/2HDDwQV>
- Instituto de Estadística de La Rioja (2018). *Avance del padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2018*. Recuperado de <https://bit.ly/2qYmS6v>
- Lasanta, T. & Errea M. P. (2001). *Despoblación y marginación en la sierra riojana*. Logroño: IER.
- Lasanta, T., Inarejos, V. C., Arnáez, J., Pascual Bellido, N. & Ruiz-Flaño, P. (2016). Evolución del paisaje vitícola en La Rioja (2000-2015): un análisis del papel de los programas de reconversión y reestructuración del viñedo. *Investigaciones Geográficas*, 66, 9-25. doi.org/10.14198/INGEO2016.66.01
- Molino, S. del (2016). *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*. Madrid: Turner.
- Nadel, F. (1974). *Fundamentos de antropología social*. Madrid: FCE.
- Novoa, C. (2009). *Arqueología del Paisaje y producción cerámica: los alfares romanos del valle del Najerilla (La Rioja) y su distribución espacial*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Salamanca. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10366/76294>
- Oliva, J. (2006). Movilidad laboral y estrategias de arraigo rural. *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 211, 143-187.
- Ruiz, L. J. (5 de abril de 2018). Ocho de cada diez municipios han perdido afiliados a la Seguridad Social desde el 2008. La Rioja. Recuperado de: <http://www.larioja.com/larioja/ocho-diez-municipios-20180405003352-ntvo.html>.
- Sáenz Preciado, J. C. & Sáenz Preciado, M. P. (2016). Centros alfareros de *sigillata* en La Rioja: los alfares externos al complejo alfarero de *Tritium*. *Revista Ex Officina Hispana. Cuadernos de la SECAH*, 2, 389-408.
- Utrilla, P. (2000). “El paleolítico en el valle medio del Ebro: una “revista de prensa” en el cambio del milenio”. *Revista SPAL*, 9, 81-108. doi:10.12795/spal.2000.i9.04

